

Liebe

Ludmila Alcaraz

Image not found.

Capítulo 1

"Los servicios secretos alemanes cifran en 22.400 las personas de extrema derecha en el país, de las cuales 9.800 serían neonazis. El número de actos violentos a manos de neonazis en 2011 ascendió a 775." Diario 'El Comercio'

Luego del rechazo al pedido de los neonazis por la expulsión de los "no arios", los que no merecen vivir en Alemania, se desató una especie de guerra civil donde la justicia se impartía por parte de ellos. Ningún extranjero estaba a salvo, mucho menos las personas de color. Fue entonces que la historia de amor del ahora general Conrad Kähler comenzó.

Era la mañana del 14 de Marzo de 2015 y Ana Zweig desayunaba en su casa de Berlín preparándose para ir a la universidad.

Se podría decir que Ana era una chica alegre, que siempre veía lo bueno en cada cosa. No importaba lo que pasara ella siempre llevaba una sonrisa en su rostro, algo que siempre contrastaba con la mayoría de caras serias que veía cada día pero Ana le encontraba el lado bueno, ella y esas personas compartían nacionalidad y el color marrón de su cabello.

La mañana comenzó tranquila como siempre solía ser, tomó una camisa color salmón, unos jeans azules y ató su cabello en una coleta para marcharse a su destino. Dos, tres, cuatro cuadras y el metro estaba a su disposición, marcó su pasaje y luego de media hora llegó a la Universidad de las artes de Berlín para encontrarse con una marcha neonazi en plena puerta.

Ese mismo día mientras Ana desayunaba en su casa Conrad Kähler se preparaba para reunirse con otras personas que compartían su misma ideología: 'Solo la raza aria debía poblar las tierras germanas'. La misma rutina, desayuno, ropa y salir pero poco antes clavó un pin con la esvástica en su pecho. Conrad tomó un cartel con alguna frase y salió de su casa. Seis o siete cuadras después llegó a su destino.

Sí, Ana y Conrad habían llegado a su destino pero no hablo del lugar al que querían llegar si no al momento al que debían llegar, el momento en el que su vida daría un vuelco de 180 grados.

Ana caminaba hacia la entrada mirando sorprendida la manifestación, Conrad gritaba fuertemente que quería que su país fuese dejado por las personas extranjeras y mestizas. Entonces sus miradas se cruzaron, dos miradas totalmente diferentes: una suave y dulce y otra dura y llena de odio.

La manifestación duró hasta el almuerzo donde Ana observó atentamente la actitud de cada uno de los presentes, tomó notas y sacó conclusiones; su tesis no se haría sola y ya había elegido su tema "Neonazis y la raza aria". Conrad a su vez observaba la actitud de la muchacha de veinticinco años, le molestaba verla allí anotando cada cosa que hacían. Su sangre comenzó a hervir y sin pensarlo dos veces comenzó a caminar hacia donde se encontraba Ana.

—**¿Qué crees que haces?**—dijo el rubio quitándole la libreta a la chica.

—**iOye, eso es mío!** —contestó sorprendida y un poco molesta.

—**Contesta mi pregunta** —habló Conrad nuevamente clavando sus ojos azules en los de color café de Ana.

—**Intento comenzar con mi tesis** —dijo y le arrebató la libreta a Conrad.

—**Eso es mío ahora, deja de mirar cosas que no son de tu incumbencia** —sin decir más dio media vuelta sobre sus talones y volvió con su grupo.

Ana sacó coraje de donde no tenía y siguió al muchacho de cabello dorado en busca de su libreta. Pocos pasos los separaban luego de que se levantara de su mesa en la parte exterior de la universidad.

Conrad leía las anotaciones de la castaña con el seño fruncido y sintió un toquecito en su hombro antes de encontrarse con Ana frente a frente una vez más.

—**Esa es mi libreta** —la tomó con fuerza y la metió en su bolso.

—**Te había dicho que ahora era mía. Me estás robando** —dijo como si nada.

—**Ladrón que roba a ladrón tiene cien años de perdón** —dio media vuelta y se dirigió al establecimiento.

—**iDetente!** —gritó Conrad— **iDije que te detuvieras!** —la tomó fuertemente del brazo y la hizo mirarlo fijamente a los ojos.

>> **¿Quién te ha dado permiso a hablar de nosotros? ¿Quién crees que eres? No sabes en lo que te metes, devuélveme esa maldita libreta.**

—**iNo! Porque es mía, es mi tesis, es mi investigación.**

—**Una buena investigación no se escribe sólo con el sonido de una campana. ¿Qué puede saber una niña como tú de nuestro honroso labor?**

Ana no veía honra en lo que ellos hacían pero aceptaba que debía escuchar ambas campanas antes de escribir algo, ella quería escribir algo contundente y verdadero y para eso necesitaba a Conrad Kähler. Levantó la vista y se encontró con una mirada azul marino de ceño fruncido que la observaba de mal humor por el tiempo que lo había hecho esperar.

—**Tienes razón** —le dijo por fin—. **Soy Ana Zweig y desde ahora seré tu sombra.**

—**Mi nombre es Conrad Kähler y solo estoy disponible entre las cinco y ocho de la tarde así que olvídate de ser mi sombra.**

—**Está bien, será suficiente con esas tres horas** —Ana tendió su mano hacia el rubio para cerrar el trato y él le correspondió.

—**Mañana a las cinco aquí mismo.**

Así comenzó algo que nunca imaginaron, ¿qué tan retorcidos pueden ser los deseos del destino? Ellos pronto lo descubrirían.

Al día siguiente Ana se encontraba puntual en el lugar esperando a Conrad, unos segundos después él llegó. Dirigiéndole una mirada fría Conrad le hizo una seña de que se sentara en una de las mesas.

—**Dime, ¿qué quieres saber?** —preguntó seco y con rudeza.

—**Pues para empezar cuéntame cómo fue que comenzaste a pensar así** —preguntó Ana un poco nerviosa apretando el botón de su grabadora.

—**Esto no es un pensamiento es un ideal, una tarea para la que se nos ha enviado. Somos los purificadores de esta tierra.**

>>**Respondiendo a lo que dijiste llevo desde los quince años en esta asociación. Mis padres están en contra de estas actividades, razón por la cual debí dejar mi casa a los dieciocho años edad en la cual ellos descubrieron mis ideales.**

Ana apretaba fuertemente su grabadora pensando en cómo un chico de quince años podría llegar a pensar de tal forma. Luego de meditarlo unos segundos hizo su segunda pregunta.

—**¿Quién te presentó en este círculo?**

—**Un amigo, íbamos juntos a la misma clase. Un día me pidió que lo acompañara porque su madre no lo recogería ese día. Toda su familia era de extrema derecha.**

—**¿Qué es lo que defienden?** —preguntó la chica mirando como Conrad arreglaba su cabello rubio.

—**Defendemos la raza superior, la sangre real de estas tierras. Debemos ser fuertes y eso solo se logrará si solo las personas nacidas en Alemania, puros alemanes, lideran este país.**

—**¿Odias a la gente de color?** —preguntó mirando nerviosamente al chico.

—**Esto no se trata de odio hacia una raza o un color de piel, solo queremos que ellos vuelvan al lugar donde pertenecen. Queremos que nuestra raza vuelva a ser poderosa y que todos lo entiendan.**

—**¿Qué harán si consiguen volver a ser "poderosos"?**

—**Volveremos a demostrarle al mundo que solo debe haber un poder dominante y ese es el alemán.**

Ana apretaba con mucha fuerza su grabadora, su impotencia era tanta que casi rompe el botón de encendido.

—**Gracias, es todo por hoy** -habló la chica.

—**Genial, ya es hora de irme** —sin decir nada Conrad se fue tranquilamente hacia su casa y Ana lo imitó.

Ana llegó a su casa indignada por las cosas que decía el chico de ojos azules, enchufó su grabadora a su laptop y comenzó a trabajar en lo que ya tenía. Mientras tanto Conrad se preparaba en su casa para salir esa noche, se vistió con un atuendo negro con la esvástica y las palabras "Honor, sangre y superioridad" bordadas en él.

Tranquilamente el chico Kähler salió de su residencia hacia la reunión que tenía esa noche en el centro de Berlín.

La joven Zweig tomaba una taza de café mientras escuchaba música y estudiaba para un examen próximo cuando escuchó unos ruidos provenientes de la casa de al lado, se asomó por la ventana para encontrarse con una horrible escena. Unas cuatro personas golpeaban brutalmente a su vecino el señor Kuba, originario de África.

—**Para que entiendas que debes volver a tu selva** —decía uno de los tipos mientras golpeaba fuertemente al hombre de cuarenta años.

—**Es por gente como tú que este país está como está. Si no tuviésemos que pagarles por vivir aquí todo sería mejor** —escupió otro mientras pateaba al hombre.

—**Será mejor que escuches esta advertencia porque la próxima será tu fin. Ya has colmado nuestra paciencia.**

Ana miró por la ventana un poco más y logró ver los reflejos dorados de un cabello rubio, pocos segundos después unos ojos azules se clavaron en ella. La chica dio un pequeño salto hacia atrás por la horrible sensación de aquella mirada. Los muchachos al ver a Ana asomarse decidieron marcharse, no atacarían a una de su tierra.

Esa noche les resultó difícil conciliar el sueño aunque fuese por diferentes motivos, Ana había sumado esa escena a sus apuntes y la brutalidad de esta rondaba sus pensamientos llevándose el sueño; Conrad estaba consternado por no haber podido llevar a cabo su misión.

Al día siguiente la reunión se llevó nuevamente a cabo aunque esta vez Ana miraba con más desconfianza a Conrad. No podía creer que fuese capaz de tal cosa.

—**¿Eres Nazi?** —comenzó la entrevista.

—**Sí, aunque en realidad "nazi" no es la palabra adecuada. Lo que se llama vulgarmente "nazismo" es realmente la doctrina nacionalsocialista.**

—**¿Debes ser alemán para serlo?**

—**La única pre-condición necesaria para convertirse en Nacionalsocialista es ser un individuo de raza blanca, sano por dentro y por fuera. En todas partes donde viven los blancos existen Nazis, como en Alemania, EE.UU., Brasil, España, Australia, Argentina, etc.**

—**¿Cuáles son sus objetivos?**

—**Defender la raza blanca proveerle una existencia de honor y dignidad. Asegurarle un futuro de libertad y prosperidad. Terminar con las plagas que la están carcomiendo sin piedad, como la droga y la homosexualidad, los estilos de vida antinaturales.**

—**¿Qué significa el honor para ti?** —Ana alzo su vista unos segundos para ver a Conrad.

—**El honor es la fuerza espiritual que eleva al hombre transportándolo más allá de su limitado aquí y ahora.**

La joven solo hizo algunas preguntas más y dio por terminada la entrevista por ese día.

Ana ya había terminado de guardar sus pertenencias y saludó cortésmente a al chico.

—**Hasta luego** —tendió su mano en saludo.

—**Hasta luego** —respondió Conrad esquivando su mano y colocando un beso en la mejilla de Ana.

La mejilla de Ana comenzó a arder como una braza, ella no se había detenido a ver a Conrad minuciosamente hasta ese momento. ¿Cómo alguien tan atractivo podía ser tan malvado y defender ideales tan dañinos?

Conrad caminaba con una sonrisa en su rostro, la mejilla de Ana era suave y su perfume se había colado en sus fosas nasales. Ojalá ella fuera menos testaruda y comprendiera sus ideales.

Unas semanas transcurrieron, las entrevistas cada vez eran un poco más largas y a veces las conversaciones se desviaban del tema principal. Ana conocía más de Conrad y él de ella.

Entonces llegó el 21 de Abril, ese día estaba extrañamente cálido, Conrad no podía ir al lugar de siempre y había invitado a Ana a su casa. Estaba arriesgando mucho al invitarla al lugar donde vivía, allí habían muchas cosas que demostraban su apego a aquella ideología.

Por primera vez en todos estos años, por primera vez en toda su vida quería esconder eso. Quería mostrarse como un chico dulce y amable, porque lo era. Cualquiera persona que lo conociera lo diría, porque así era con los "suyos", con los alemanes de "pura raza", con sus amigos y allegados.

Faltaban pocos minutos para que Ana llegara y Conrad estaba más nervioso que nunca aunque no comprendía muy bien la razón, lo que él no sabía es que la chica estaba igual y que (contra toda actitud que había tenido antes) había pasado una hora buscando la ropa adecuada, se colocó un poco más de perfume y usó una sonrisa más amplia de lo común. Igualmente ella no entendía la razón.

Por fin la señorita Zweig había llegado al lugar donde vivía Conrad y con unos suaves golpes anunció su llegada. Rápidamente el joven Kähler se dirigió a la puerta abriéndola para que ella entrara.

—**Bienvenida** —saludó arreglando su cabello un poco con la mano.

—**Gracias** —sonrió dulcemente.

Cuando se ubicaron en el lugar que el chico había preparado para ellos Ana comenzó a hacer preguntas, mientras, Conrad la miraba detenidamente. Poco después las preguntas que tenía preparadas ya habían sido respondidas y sobraba una hora y se disponía a marcharse.

—**Sabes, estaba pensando que podrías quedarte a tomar un café.**

Es que afuera está lloviendo —dijo para justificar su repentina propuesta.

—**Oh, ya veo** —dijo ella mientras veía a través de la ventana—. **Me gustaría un café.**

Conrad preparó ambos cafés y llevo consigo una fuente con ellos y unas galletitas dulces para acompañarlo.

—**Tal vez quieras ver algo de televisión mientras o quizás escuchar algo de música** —comentó dejando la bandeja sobre una mesita frente a un sillón.

—**Un poco de música estaría bien.**

Un poco de música clásica comenzó a sonar y una cálida conversación la acompañó.

—**No sabía que alguien tan testaruda pusiese pensar así** —comentó.

—**Pues sí, a veces admito que no tengo razón** —dijo riendo suavemente.

—**Entonces ¿admitirías que no soy tan malo como creías?**

—preguntó mirándola a los ojos.

—**Sí** —dijo suavemente.

—**Gracias** —dijo antes de depositar un dulce beso en los labios de Ana quien lo aceptó y correspondió.

Unos segundos más y sus labios se separaron muy a pesar de ellos, una mano de Conrad acarició la cara de Ana y ella mordió su labio inferior al ver los ojos azules de él penetrando los suyos y su mano envolviendo su mejilla. Otro beso se apoderó de sus labios.

—**Dime que aceptarás quedarte a mi lado** —pidió el chico dulcemente apoyando su frente con la de ella.

—**Dime que no volverás a lastimar a alguien solo por su raza o color de piel** —pidió ella esta vez, Conrad dudó—. **No puedo querer a alguien así** —dijo triste.

—**Pero es algo que llevo arraigado** —dijo enojado consigo mismo—. **Está bien, prometo que solo apoyaré la opción de que vuelvan a su país y no dañaré a nadie más** —pronuncio al ver que la chica entristecía al escuchar sus palabras anteriores.

Esa noche cenaron juntos bajo una tenue luz, hablando de cosas que tenían en común y un poco de su niñez. Conrad demostraba lo dulce que podía ser, que podía ser más que el chico problemático que Ana creía.

—**Me gusta este Conrad** —Ana susurró en el oído del chico antes de regresar a su casa.

—**Me gusta esta Ana** —dijo besándola con una sonrisa.

En los siguientes meses Ana se sentía volar en un espacio inmenso que no había conocido antes, Conrad evitaba inmiscuirse en las actividades que incluyeran violencia hacia las personas que él odiaba pero amaba aún más a su Ana.

El problema fue que sus compañeros notaron ese cambio repentino y trajo algunos inconvenientes.

—**¿Qué estás haciendo Conrad? Ya no nos apoyas como antes**

—comentó su mejor amigo Hans.

—**Sí los apoyo pero no puedo hacerlo en todo tipo de actividades.**

—**¿De qué hablas? ¿Cuales actividades y por qué?**

—**Ya no golpearé a más inmigrantes o mestizos Hans, se lo prometí a Ana** —dijo nervioso.

—**Ya imaginaba que ella tenía la culpa. Conrad ella te está cambiando demasiado, te está haciendo débil y así no soportarás mucho** —dijo preocupado.

—**No, sé que puedo compartir las dos cosas. Puedo estar en estos dos mundos aunque sean diferentes.**

—**Como digas** —terminó Hans y entró a su casa dejando a Conrad solo volver a casa.

Mientras tanto dentro de la casa de Hans, él hablaba por teléfono.

—**No cambiaré de opinión Christoph, sólo queda una sola opción. Sé que es mi mejor amigo pero no quiero que se vuelva débil por culpa de esa chica.**

Conrad llegaba un poco retrasado a su casa, sacó sus llaves del bolsillo y se dispuso a colocar la de la puerta principal en la cerradura pero una fuerte mano le sujetó el brazo.

—**Debes aprender a respetar, valorar y seguir siempre tus ideales Käler** —una gruesa voz habló antes de propinarle un fuerte golpe en el rostro.

Conrad forcejeó pero no logró nada pues el tipo no venía solo, el otro lo agarró de los brazos por la espalda. Golpe tras golpe las advertencias aumentaban.

El chico intentó zafarse pero no lograba hacerlo, lanzó patadas y escupitajos pero él sabía que su oponente no pararía hasta que sus ganas de golpearlo no cesaran.

—**Más te vale que hagas lo que tienes que hacer Conrad, la próxima tal vez no salgas entero** —amenazó el hombre.

Por fin se habían marchado y lo dejaron en paz, tirado en la puerta de su casa sangrando y medio mal herido. Conrad sólo atinó a marcar el número que Ana le había dado. Dos veces sonó el teléfono celular de Ana antes de que atendiera el llamado del chico.

—**Ana...** —pronunció dolorido y despacio.

Conrad no pudo decir nada más y Ana entendió lo que había pasado, él estaba mal y salió corriendo luego de decirle que iba en camino.

Ana corrió quince calles para encontrar la casa de Conrad, al llegar lo encontró tirado retorciéndose de dolor.

—**Conrad, ¿qué sucedió?** —preguntó preocupada.

—**No... te preocupes** —dijo con voz entrecortada.

—**¿Quién te hizo esto?** —las lágrimas amenazaban con salir.

—**No, Ana. No llores, esto no es nada** —lentamente tomo el cuello de la chica y la besó suavemente.

La chica lo llevó despacio hacia adentro donde curó sus heridas y lo recostó sobre su cama.

Para él las caricias de ella eran mejores que cualquier tratamiento contra heridas o golpes, no había cosa que lo hiciera sentir mejor que Ana Zweig. Unos minutos después se sentía más recuperado de aquella golpiza, Ana estaba recostada a su lado, sobre su cama, abrazándolo suavemente.

—**Discúlpame** —pidió Conrad—. **No puedo cumplir mi promesa, de otra forma terminaría muerto o peor aún podrían lastimarte a ti y no lo soportaría.**

—**Conrad** —dijo angustiada—, **tú tienes derecho a elegir. No pueden obligarte a ser como ellos.**

—**Pero son nuestros ideales Ana, para ellos esto es una traición. ¿Cómo te sentirías tu?**

—**Haz lo que quieras es tu vida** —dijo un poco enojada.

—**Ana por favor no seas así prometo que solo iré y no les haré daño. Sé que es igual que hacerlo pero no puedo arriesgarme a que te suceda algo.**

Ana miraba entristecida el piso y Conrad la abrazó por la espalda susurrando un "te quiero" en su oído, depositando un beso en su cuello a lo que ella dio media vuelta y comenzó a besarlo.

—**Quédate conmigo. Esta noche y todas las del resto de mi vida** - pidió el rubio.

—Con gusto señor Kähler —respondió—. **Sé que no es momento para una pregunta pero ¿ustedes creen que la mezcla de razas es mala?**
—Sí. Bajo todo punto de vista es muy contraproducente. El nacionalsocialismo defiende la pureza de nuestra sangre así también como regresa a nuestra vida el orgullo de ser quienes somos y la afirmación de que queremos seguir siéndolo.

Ana había escuchado la peor de las verdades que él le pudiese contar en algún momento. Ella era una "mestiza", su padre era latino y su madre alemana. La mayoría de la gente creía que ella era una alemana "completa" ya que este era su país natal.

Conrad notó la expresión de descontento en la cara de Ana.

—**Se que tu padre era Argentino y no alemán. Sé que eres una "mestiza" y eso no me importa** —dijo mirándola firmemente a los ojos—, **por ti haría que ser mestizo no fuese un problema.**

—**Pero dijiste que era algo que no soportan, que es algo en contra de su grandeza** —dijo mientras unas lágrimas rebeldes caían por sus mejillas.

—**Preguntaste por la creencia general no por mí y yo —tomo aire— te elijo a ti por encima de todo esto.**

Esa noche Ana se quedó dormida en los brazos de Conrad y desde entonces nunca se interpuso algo en su camino o eso es lo que pensaban. Eran las 20:15 del 15 de Agosto, Ana estaba impaciente y nerviosa, sólo pedía que fuesen las diez de la noche para que Conrad regresara de una vez por todas de aquella horrible manifestación. Algo le decía que las cosas no saldrían bien, algo le hacía presentir que algo malo le sucedería a Conrad esa tarde. Sin pensarlo un minuto más salió de casa hacia el lugar donde estaban reunidos los de extrema derecha.

Mientras tanto Conrad junto con otras personas más de su grupo se manifestaba en contra de la estadía de los extranjeros en Alemania. Un grupo de gendarmes se encontraba en frente de ellos, con sus armas y municiones, listos para atacar en cualquier momento si ellos daban un paso en falso.

Algunos extremistas dieron ese primer paso que necesitaban para atacar, una lluvia de gases lacrimógenos comenzó a caer sobre ellos pero a pesar de todo continuaron caminando firmes. Los gendarmes comenzaron a golpear a los que estaban en el frente a lo que los demás rompieron filas y atacaron.

La paciencia de los gendarmes no era mucha y ante los cantos y ataques de aquellos jóvenes y adultos decidieron terminar de una vez por todas con eso. Las armas fueron cargadas y los disparos comenzaron dando en cualquier persona sin discriminación.

Ana Zweig llegaba justo cuando Conrad Kähler estaba a punto de ser disparado por un gendarme.

—**iNo!** —gritó desesperada ante la escena y poniéndose delante del muchacho.

Un disparo ensordecedor se apoderó del lugar, sangre manchaba la camisa de Conrad pero no era suya. Ana cayó de rodillas delante de él, dando algunos últimos respiros de vida.

El gendarme aún sostenía su arma en las manos, no estaba caliente, no había sido disparada. Ni una sola bala había salido de su cañón.

—**Ana, mírame Ana** —pedía el muchacho tomando su cara para que lo mirara.

—**Conrad** —sonrió débilmente—. **Pensé que no llegaría a tiempo.**

—**Ana ¿por qué lo hiciste?** —pidió una respuesta.

—**Porque no podría verte morir por una causa que no apoyas totalmente, por algo que no amas de verdad** —comenzó a llorar con las pocas fuerzas que le quedaban.

La furia del muchacho se hizo presente cuando cayó en la cuenta de quien le había disparado.

—¡Maldito, ella no tenía nada que ver con esto! —dijo tomando fuertemente al gendarme por los hombros.

—**Yo... yo no disparé** —dijo asustado al ver la rabia y el odio en la mirada de Conrad.

—**¿Cómo qué no? ¿Dime de dónde salió entonces la bala que le está quitando la vida?** —dijo señalando a la chica que estaba siendo atendida por una persona.

—**De mi arma Conrad** —dijo Christoph mirándolo seriamente—. **No podía dejar que ella te alejara de lo que en verdad importa. Te estaba volviendo débil y eso no es lo que eres.**

El joven estaba a punto de propinarle un buen puñetazo pero la voz de Ana lo detuvo.

—**Conrad, por favor ven** —pidió—. **Escúchame, eres más que esto y debes demostrárselo a todos.**

—**Ana no** —pidió, le era claro que ella estaba por dejarlo para siempre—. **Por favor no** —apoyó su frente con la suya—, **te amo Ana no puedes dejarme ahora.**

—**Nunca te dejaré** —dijo dándole un beso en los labios—. **Te amo.**

En ese momento Ana Zweig dejó de existir dejando a Conrad Kähler con el vacío más grande que nunca podría llenar. Desde entonces él ya no es el mismo y lo único que ha hecho has sido alistarse al ejército, luchar contra los que le quitaron a su amada y amar a Ana.

N.A: Algunas preguntas y respuestas fueron sacadas de "88 preguntas a un nazi"